

¿Arrepentirse o  
hacer penitencia?



**E**l niño de apenas un año estaba en los brazos de su abuelito mientras su mamá, que estaba a unos metros de distancia, le suplicaba: “Vente, hijo, vente”. Todos los que habían ido al cumpleaños del niño esperaban con expectación para ver qué haría. Detenidamente, el niño comenzó a caminar tambaleante hacia los brazos extendidos de su mamá. Apenas había recorrido unos dos metros cuando repentinamente se detuvo, dio la vuelta, y regresó a su abuelito. A una voz todos los espectadores dijeron: “Se arrepintió”. El niño cambió de parecer y eso lo llevó a actuar.

Arrepentirse es una palabra bíblica que quiere decir cambiar de parecer o la manera de pensar, tener otra mentalidad. Bíblicamente, arrepentirse es cambiar nuestra forma de pensar acerca de Dios, de Jesucristo, de uno mismo, y del pecado. Por ejemplo, generalmente pensamos que somos buenos, pero la Biblia dice que “no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”, Romanos 3.12. Hay quienes piensan que sus pecados no son tan graves o que ellos son mejores que otras personas, pero Dios dice: “No hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”, Romanos 3.22,23. Entonces, Dios

quiere que cambiemos nuestra manera de pensar para que esté alineada con la de Él.

Lo triste es que muchos interpretan el arrepentimiento como “hacer penitencia”. Supuestamente, la penitencia tiene dos aspectos: el interior y el exterior. El interior sería, por ejemplo, sufrir con paciencia, mientras el exterior sería, mayormente, ayunar, orar y dar limosnas. En la Iglesia católica, la penitencia forma parte de los sacramentos que según dicen son el modo de adquirir la salvación. Después de confesar su pecado, el sacerdote le prescribe al penitente cierta penitencia o satisfacción para que pueda pagar o reparar el pecado que ha cometido. El resultado de esto es que el pecador suele pensar que está pagando su pecado con su penitencia.

Ahora bien, Dios nunca dice que hagamos alguna obra para pagar nuestros pecados, pero sí “manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”, Hechos 17.30. La Biblia enseña que no hay nada que podamos hacer para pagarle a Dios (Lucas 7.42). Entonces, la penitencia no paga ni un solo pecado. Sin embargo, la Biblia enseña que alguien pagó a nuestro favor. Desde la cruz Jesucristo gritó:

“Consumado es”, que quiere decir “todo pagado”. Con su sacrificio en la cruz, Jesucristo ya pagó por todos los pecados de la humanidad. Ahora Dios pide que el pecador se arrepienta de sus pecados y confíe en Jesucristo para perdón de pecados. “Fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones”, Lucas 24.46,47. ¿Está usted confiando en su penitencia o en Jesucristo?

Jasón Wahls



**Publicaciones Pescadores**  
[publicacionespescadores@gmail.com](mailto:publicacionespescadores@gmail.com)